

MS 325
1097/1264
C.1

Lunes 28 de Mayo de 1923

UN POLIGONO MENOS

¿A qué negarlo? Es lamentado profundamente la carta de don Ismael Edwards Matte, que expresa su resolución inquebrantable de poner punto final a sus labores duelísticas.

El señor Edwards era hasta ayer, para mí, no sólo un parlamentario distinguido, un hábil polemista y un infatigable fiscalizador. Era algo infinitamente superior a todo eso. Más que un hombre, era una institución, una especie de polígono de tiro, donde todo político de reputación dudosa podía ir a ensayar su no menos dudosa puntería.

Bastaba que un parlamentario notara que su conducta estaba en tela de juicio, para que inmediatamente resolviera dirigir los disparos al blanco viviente de don Ismael.

El señor Edwards Matte, como un imán, atraía hacia él todas las balas sueltas de la Cámara y uno podía pasearse libremente por las calles, seguro de no hallarse con ningún duelista con el honor deteriorado que anduviera a caza de reparaciones.

La carta del señor Edwards, equivale al cierre de la temporada de tiro al fiscalista, y pone en peligro la tranquilidad de una gran parte de los habitantes.

Un sentimiento de egoísmo me obliga a protestar de su determinación.

No quiere decir eso, sin embargo, que no reconozca al señor Edwards el derecho a jubilarse. Dos lances afortunados lo autorizan a hacerlo.

Léon Daudet - después de haber tenido 27 duelos - acordó retirarse de las pistas y declaró formalmente que no se batiría por ningún motivo.

La teoría es la misma y la proporción numérica no altera la cuestión.

La resolución del señor Edwards, en Santiago "está a escala" con la de Léon Daudet, en París, como suelen decir los matemáticos, porque nadie negará que el señor Edwards es el Léon Daudet chileno.

El código del honor, que es por el cual se rigen, salvo raras excepciones, los que no quieren someterse al honor ni a los códigos, tiene una disposición inadaptable al régimen parlamentario. Ella es la que establece que el duelo pone fin al incidente e impide seguir tratando de la materia que le ha dado origen.

Un diputado que está dispuesto a cumplir con su deber no puede someterse a semejante clausura del debate, puesta precisamente en manos de quien está interesado en que no se revise su conducta.

¿Batirse y seguir hablando? Es lo que ha hecho hasta ahora el señor Edwards Matte; pero no es posible que un hombre adopte indefinidamente tal régimen de vida.

Sin embargo, así y todo cuando pienso que con la resolución del señor Edwards, dejará de haber en la ciudad un hombre destinado a recibir los tiros depuradores del honor, siento deseos invencibles de picarle al amor propio, de unirme al coro de pillos y acusarle de cobarde para hacer que vuelva a su elevado oficio de polígono viviente. ¡Era tan útil en la capital!

P.